EL AMIGO DEL PUEBLO.

Prosigue el discurso del mártes 10.

¿Y estos hombres, que tan groseramente quebrantan, rompen y atropellan todo lo mas sagrado, descendiendo á personalidades, que no son nada en realidad de verdad, pero parecen algo, envueltas en chocarrerías y manejadas por un artífice diestro y amaestrado en la detraccion; estos son tus *órganos*, son tus *intérpretes*, son tu ídolo y todo tu encanto? ¡Hombres indignos de una sociedad culta, y mucho mas del nombre de cristianos! Ni se me vengan con zelo, ni con causa de Dios ni de religion, ni toda esa cáfila de voces insignificantes para muchos de los que á cada momento las tienen en sus labios: yo soy celosísimo de la causa de Dios y de la religion, y al mismo tiempo de mi España; y por lo mismo reconozco que es insultar á Dios, á su causa, á su religion, á mi España, españoles y á al mundo entero decir una cosa y hacer otra: ó *haz lo que dices*, ó *di lo que haces*.

Concluyo, Pueblo amigo: tú comes lo que te dan; pues á *buen hambre no hay pan negro*: tienes hambre y deseo de ilustrarte, y compras lo que te presentan. Bien: pero tú debias exâminar eso que te presentan: debias ver si esos manjares son saludables ó mortíferos: si envuelven alguna substancia venenosa: si se te dan por tu bien y para tu salud, ó si por el bien y para la salud de quien te los da, porque puede haber de todo: si podrás adquirir con esos alimentos una robustez sólida, ó si te provendrá alguna hinchazon, que aparentando grosura, sea una verdadera enfermedad, que te vuelva al letargo que hasta ahora has padecido, y del que tanto te cuesta el convalecer. Tú debias acordarte de tu dignidad y soberanía para despreciar á quien no te hablare con el decoro que de justicia te corresponde: tú debias reprimir la inmoderada li-

bertad de los escritores públicos, para lo que basta aquel gesto de desaprobacion que has tenido por cinco años con tus opresores: tú debias fomentar el buen gusto en las letras al mismo paso que apareces grande y poderoso en las armas, teniendo presente que Salústio decia: Que el aparecer mayor el Pueblo griego que el romano en las armas, consistia en que Grecia habia tenido mayor número de *buenos* escritores, que igualáron con la gloria de sus escritos la gloria de las armas de sus soldados; y por último, debias entrar en cuentas, y reflexionar si te sería mas ventajoso mantener con tu substancia una docena de guerreros valientes y sóbrios en campaña, que un solo escritor adocenado y gastador en la corte.

Reflexiones.

Napoleon habre la campaña en 812 contra Rusia, única barrera que le restaba saltar á su ambicion, para dexar correr libremente su imaginacion, y entregarse á las ideas lisonjeras que se habia formado de cerrar la entrada en el continente á los ingleses. Sus fuerzas no baxan de medio millon de guerreros, y con ellos supera quantos obstáculos se le presentan. Ya sea porque los planes del emperador Alexandro fuesen, ó el cederle el terreno con la idea de que sucediese lo que sabemos, ó que retirado á tanta distancia de su casa le fuese mas difícil el reparar un descalabro, ó que se debilitase mas y mas con las guarniciones y puntos militares que debia ir dexando á sus espaldas, ó ya tambien por otras miras imposibles de acertar y descubrir en un diestro general; el resultado fué que Bonaparte entra y pasa mas allá de Moscow. El movimiento á su espalda de los exércitos rusos del Duina y de la Wolynia sobre el Berezina, le avisan del peligro en que él y los suyos se hallaban: el horroroso frio de aquellas regiones acaba con todo el exército que á ellas habia conducido: hombres, caballos, todo perece: carros, equipages, todo queda atollado en la nieve y en el yelo: cañones, caxas, todo sirve para engruesar la fuerza de los rusos; y Napoleon pierde en esta jornada, como en la de Egipto, la flor y robustez de

la Francia. Saca, no obstante, quatrocientos hombres, cuya ínfima graduacion es la de coronel: los despreciamos entónces, pero éstos bastan pará Napoleon: él dará guerra con ellos á todo el imperio ruso.

Ya nos parecia que las puertas de la Francia estaban francas y patentes al valiente escita y al infatigable tártaro: ya no veíamos obstáculo ni oposicion alguna que los detuviese en su veloz carrera: ya contábamos el tiempo y medíamos las distancias. El general prusiano de Yorck pasa el Oder, y Massembac obedece las órdenes que le dió para que le siguiese: los rusos se apoderan de los puntos que éstos defendian, y las márgenes del Oder reciben los exércitos moscovitas. El rey de Prusia con apariencias de quererse vengar de su general de Yorck, y para dar una satisfaccion á Bonaparte, levanta enmedio de las bayonetas opresoras un exército brillante, que á su tiempo imita la conducta del de Yorck á las órdenes del general Brulou. Dexa éste patentes las orillas del Elva al emperador Alexandro; y reunidas fuerzas á fuerzas, cada dia vamos adulándonos mas y mas con las ideas lisonjeras de que muy en breve sentiria la Francia el peso de la guerra dentro de su seno: conoceria por la experiencia los males que ha acarreado á las demas naciones: sufriria los saqueos, incendios y desolacion que la justa venganza prescribe al afortunado que consiga tomarla; y nadando en la sangre de sus habitantes y naturales, se hartaria la sed insaciable que de ella tiene.

Pero Bonaparte piensa de otro modo. Se presenta en París; y en dos meses opone una fuerza respetable al vencedor escita, y le contiene enmedio de su carrera. Sí: creíamos que habia hecho el último esfuerzo, de que era capaz la Francia, al principio de la guerra con la Rusia, pero la experiencia nos hace ver con harto dolor de nuestro corazon, que no fué aquí el último, haciéndonos vacilar entre la esperanza y temor del malhadado armisticio.

Yo confieso de buena fe que quando veía las ofertas de hombres y caballos de la ciudad A, y del departamento B, me burlaba de ellas, porque me acordaba de las nuestras en 808; pero quando vi contenidos á los rusos: quando vi que retrocedian; y quando veo una suspension de armas, que tanto ha durado y tanto nos ha

dado que pensar, descubro algo mas que aquellas ofertas por sí despreciables é incapaces de formar una fuerza respetable. Descubro, pues, una actividad suma en Bonaparte, que comunica su electricidad á quantos le cercan, y á todos los instrumentos de que se vale para executar sus planes: descubro una fuerza singular en su brazo de hierro para sostener y llevar adelante lo que una vez mandó: descubro una cabeza llena de recursos, que, sobreponiéndose á todos los intereses particulares, trata solo del intento principal: descubro un hombre, que á trueque de salir del peligro, á nadie perdona, á nadie atiende, todo lo atropella; y semejante á la Medea de la antigüedad, despedazará á sus hermanos, hijos y quanto tenga mas amado por conseguir su intento de vengarse de Jason. En dos meses repone su exército. ¿Necesita fusiles? pues sin ellos no habrán ido los soldados: ¿necesita caballos, necesita trenes de artillería?, los lleva: ¿necesita oficiales, necesita monturas, necesita vestuarios, calzado, fornituras?, todo lo tiene: ¿necesita municiones de boca, municiones de guerra, equipages, carros, fraguas, pontones, en fin necesita crear un nuevo exército?, le crea y se le presenta á su enemigo; y no solo le detiene, sino que le hace retroceder, y consigue tiempo para reponerse mas y mas, y reparar sus pérdidas; y todo esto contando con doscientas leguas de terreno perdido, cuyos recursos son contra él tan léjos de serle favorables.

Pero dexemos el quadro que el Norte nos presenta, no tan adulador como quisiéramos; volvamos los ojos al Pirineo, y reflexionemos un poco sobre los objetos que ofrece á nuestra vista. En mayo se mueve Wellington: desplega su exército delante de Salamanca: los franceses tratan de reunion en Valladolid; y ántes de verificarla totalmente, una porcion del exército aliado amenaza flanquearlos, y los hace abandonar los puntos que habian elegido para sostenerse desde Valladolid á Búrgos. Sigue el exército aliado sus operaciones: la insuperable barrera que el frances pretendia oponer en el Ebro es nula; y por último en Vitória *se decide la suerte de España* al mes de haber principiado los movientos de los aliados. Con tan completa derrota creían muchos que ya teníamos allana-

nados los Pirineos, y que la Francia sucumbiria al ímpetu de nuestras huestes. Pero todavía encontramos resistencia: todavía se oponen á la entrada los batallones franceses: todavía Clausel sin artillería pisa el terreno español; y todavía no tenemos en nuestras manos las llaves de nuestra España. En Dresde está Soult, pero la actividad de Napoleon nos le presentará dentro de un mes pisando el terreno que abandonó en marzo último; y no nos le presentará sin refuerzos ni guerreros para intentar alguna cosa; pues á venir solo, debe acordarse del mal pasage que se le hizo en la Albuera, y estar persuadido, que su númen ni asusta á los españoles, ni defiende mucho á las huestes francesas.

Con efecto, al mes ya le ve el Pirineo con el intento de socorrer á Pamplona; y vuelve á sentir la España el inmundo pie de los hijos del Sena, y á ver en sus campos tremoladas las siniestras águilas del Atíla de este siglo. Vuelven á presentarse denodados á la batalla; y si bien sus venas hartan los terrenos españoles, siempre sedientos de la sangre francesa: si bien el áncora que en Soult creyó tener Bonaparte no bastó para que el temporal desecho maltratase y despedazase el baxel: si bien experimentó Soult en el Pirineo las mismas bayonetas que en la Albuera; ¿deberémos por esto abandonarnos á la esperanza lisonjera de que su temeridad se dará por escarmentada, su fiereza por vencida, y que cederá de sus pretensiones y de sus intentos? ¿Deberémos, ni aun por un momento, creer que su furia y su soberbia no tratará de tomar una venganza completa de la humillacion y envilecimiento que ha sufrido, y que semejante al toro, que vencido por su contrario, se retira de la vacada, no por cobardía, sino á recobrar fuerzas, engordar y fomentar sus iras para volver un dia con mayor ímpetu á la lid; pondrá en movimiento á toda la Francia, armará gentes, regimentará soldados, y se preparará con mas vigor á batalla? Con estos medios se hace la guerra. *No con votos ni con súplicas mugeriles*, decia Caton en el senado, *se adquieren los auxílios de los dioses, sino que trabajando, apresurándose, tomando buenas disposiciones, salen bien las empresas: si te entregares á la floxedad y dexadez, en vano es implorar á los dio-*

ses; estan airados contigo, son tus enemigos declarados.

Permanece, Pueblo amigo, con tus ojos fixos en este quadro: no los separes de él para ponerlos en nuestra casa, no, que corre peligro que tu entusiasmo, que tus sentimientos patrióticos, que tu calor y todo tu fuego se apague, se calme, y pierdan de todo punto su fuerza y energía. Cerca de tres meses lleva Madrid de libertad ¿que aprestos militares vemos? ¿que disposiciones guerreras? Mas llevan otras provincias, ¿en dónde están los exércitos numerosos que á estas fechas hubiera levantado Bonaparte? Pero no tenemos repuestos ni almacenes de vestuarios, armas, &c. Es verdad; pero se compran. Y ¿donde está el dinero? Dinero ni lo hay, ni lo habrá, ni lo puede haber durante el presente estado de la nacion. Es imposible que haya dinero, habiendo abusos: es imposible que haya dinero, no sacándolo á la fuerza: es imposible que haya dinero, no habiendo un Bonaparte, que, qual otro Alexandro, rompa, si desatarle no puede, el nudo gordiano que nos tiene tan sujetos y atados á la floxedad, á la inaccion, á la apatía mas torpe y mas escandalosa.

En ménos tiempo ya nos hubieran sacado las bayonetas francesas lo mas precioso de nuestros caudales: ya con ellos hubieran armado veinte mil guerreros contra nosotros mismos: ya consumiria el fruto de nuestros sudores y el patrimonio de nuestros hijos un exército, no sóbrio y cuerdo como el español, sino devorador, vinoso y entregado á la profusion y la impureza. Y nosotros le tendríamos que mantener en nuestras casas satisfaciendo todos sus caprichos, ¿y á nuestros hermanos no les podemos socorrer en sus primeras necesidades? ¿Y por no desprendernos de una parte de lo que tenemos, no defenderémos todo lo demas? Pero no, no es esto: el gobierno conoce lo que hemos sufrido, y no quiere gravarnos mas: conoce que no faltan recursos á la nacion sin acabar de arruinar á los particulares: conoce que con *destruir los abusos, y reducir á la sobriedad á algunas clases del Estado*, tiene suficiente para levantar gente, armas, exércitos, y defender la gloria de la nacion. Pero ¿esperará Bonaparte á que todo esto se verifique? ¿esperará á que se terminen á satisfaccion de todos las discusiones del congreso? ¿esperará á que plantifiquemos nuestros planes, que

han de darnos el dinero suficiente para que despues armemos los exércitos que hemos de enviar contra los que él arma y envia en el instante en que lo piensa? ¡Ah, padres de la pátria! lo mismo fué para Alexandro cortar que desatar el nudo fatal que se oponia á sus intentos. ¡Ah, Pueblo amigo! yo temo miéntras no resuene por todos los ángulos de la España el ruido de las armas defensoras de nuestra libertad, y miéntras una especie de confianza culpable sea el carácter que marque nuestra conducta. Bonaparte nos hace la guerra como se la hace á todas las naciones, con la actividad y con la energía; y nosotros le resistimos, como nadie pudiera creerlo, con la inaccion, con la apatía y con una floxedad ominosa.

ARTÍCULO COMUNICADO.

Señor amigo del Pueblo,

(Copia literal de una carta que he recibido fecha el 6 de agosto), la que me apresuro á manifestársela con el fin de que, si le pareciere, se la manifieste al Pueblo.

"En el correo inmediato verás en los papeles el es»candaloso suceso del diputado Villodas, que ha insulta»do á la Regencia; porque habiéndose anunciado (como »diputado de ese Ayuntamiento) quando estaba S. A. en »cuerpo y despachando, no lo admitió inmediatamente, »y le contestó se dirigiese por el ministerio correspondien»te. Si ese Ayuntamiento, que jamas, como ninguna »otra corporacion, ha entrado al despacho de nuestros »reyes, no representa dando satisfaccion á S. A., re»niego hasta del lugar en que nací, pues ha tenido va»lor para elegir un sugeto tan incapaz derepresentar á »uno de los pueblos mas beneméritos de la monarquía, »qual es Madrid."

Señor Atalya: Que estupendo papel es su número 10. ¡Vaya que es vmd la misma sal!: miéntras vmd. viva no tendrán disculpa las cocineras. ¡Pobre amigo del Pueblo!

ya le echó vmd. la zarpa, y va por esos ayres como culebra en garras de cigüeña. ¡Pobrete!: mas valiéra que su madre no lo hubiera parido. Pero ántes de todo ¿me dice vmd. quién le llevó aquel diariecillo de París que le sacó del paso, y le regaló mi número 2 *Hermoso toro de testud erguida*? ¿Con que por llamarme *amigo del Pueblo* estoy cortado por el patron de Marat, Chalier, Robespierre y Saint Just? Allá va esa, señor Congreso nacional: cúrese vmd. como pueda, que yo harto haré en atajar la sangre que me sale de tan mortal herida: ¡maldita espada de dos filos, y que destreza tiene para herir á muchos á la vez! Cuidado, Padrecico, con el hablar: Padrecico, que no estamos en la Mancha: Padrecico, que vmd. se mete sin saber dónde: Padrecico, que hay moros en la costa; y el sol no está tan próximo á su ocaso como vmd. se lo figura: Padrecico, razones, razones: hable vmd. con juicio y prudencia, y no con bufonadas, dicterios y chocarrerías tan agenas del respeto que se debe al Público, como de un espíritu por profesion contemplativo.

Quando llegue este dia tan deseado de todos, le contestaré; pero entretanto, destinará para... sus chocarreros atalayas. = *El amigo del Pueblo.*

Advertencia.

Es regular que los señores electores de partido tengan presente que hay un decreto de las Córtes, que excluye de todo cargo á los que han llevado la cruz dada por Josef.

MADRID. IMPRENTA DE LA COMPAÑÍA
POR SU REGENTE JUAN JOSEF SIGUENZA Y VERA.
AÑO 1813.

Se vende en la librería de Matute, calle de Carretas, junto á la imprenta nacional, y se admiten subscripciones.